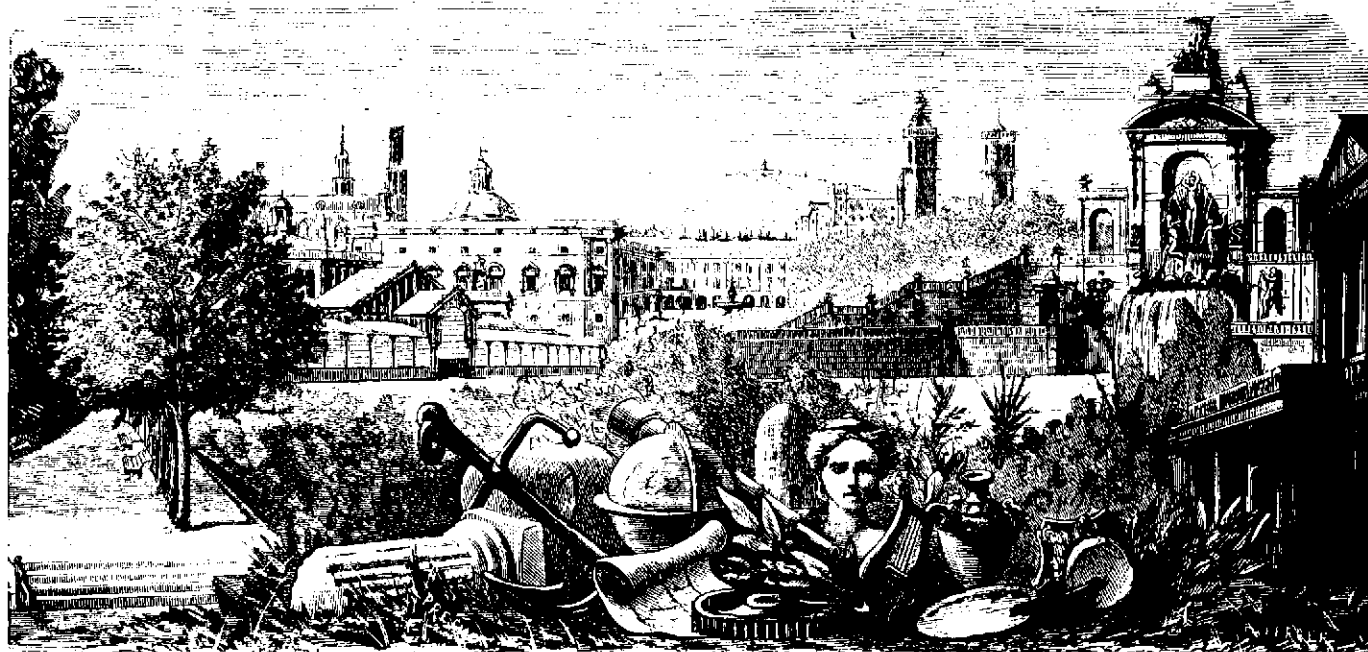


N.º 1. LA ILUSTRACION



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 2.—Año I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA.

14 Noviembre 1880.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:

En Barcelona. 8 cuartos.
Resto de España. 10 centimos.
En el Extranjero y América fijarán el precio los Sres. Corresponsales.

Números atrasados doble precio.
Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

ADMINISTRACION

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Insertense á no no se devolverán los originales.
Los anuncios en la última página á peseta la linea corta.
Se tirarán 200 ejemplares en papel superior que se venderán á doble precio, y solo por suscripción.
No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRICION AL AÑO:

En Barcelona. 4 pesetas.
Resto de España. 8 »

En América lo fijarán los Corresponsales.
Todo cambio de direccion deberá acompañarse de dos reales en sellos, para impresion de la nueva faja.



Dibujó de F. R. S.

Desnudó el acero y se puso en guardia...
(de la novela)

Grabado por Thomás.

SUMARIO:

TEXTO:

Revista de Madrid, por *D. Julio Nombela*.—Variedades.—Nuestros grabados.—Un teléfono sin alambres (*conclusion*), por *Escandio*.—Fragmento del poema inédito «Una historia de amor», poesía por *D. Melchor de Palau*.—Notas de mi carnet, poesía por *D. Claudio Omarch y Barrera*.—Lisardo el estudiante de Córdoba, novela por *D. José Comas Galibern*. (*Continuacion*).—Rompe Cabezas.—Fuga de vocales.—Geroglífico.—Anuncios.

GRABADOS:

Grabado de «Lisardo el estudiante de Córdoba», dibujo de *P. Ros*.—La Universidad de Barcelona, dibujo de *J. Presno*.—Travesura de marras, por *Apeles Mestres*.—D.^a Antonietta Pozzoni Anastasi, dibujo por *P. Ros*.

REVISTA DE MADRID.

El Ateneo.—Moreno Nieto.—La ciencia del lenguaje.—La ciencia y la fe.—Lo que piden las islas Canarias.—Un discurso.—La justicia marroquí.—Un nuevo despertador.—La mujer y la fortuna.—Un almanaque.—Una broma pesada.—Una afirmación... dudosa.

LA inauguración de las cátedras, conferencias y lecturas en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, es todos los años un acontecimiento para las personas que cultivan el vasto campo de la inteligencia.

Los socios acuden a esta solemnidad, se comunican sus impresiones, sus estudios, sus pensamientos; las celebridades pasan al lado de los que siendo hoy sus admiradores serán sus émulos mañana y todo se anima y resplandece en los modestos salones del Ateneo, por los que han pasado todas las ilustraciones contemporáneas.

Moreno Nieto, digno presidente del Ateneo, figura simpática, prodigioso foco a donde refluían los destellos de la ciencia, del arte, de la fe y la hidalguía de carácter, ídolo de la juventud estudiosa, leyó el discurso inaugural, que es una maravilla.

El tema de su brillante peroración fué la lingüística, ó sea el lenguaje como hecho histórico, estudio importantísimo al que han consagrado perseverante y meritoria atención muchos y muy notables sabios antiguos y modernos. Despues de trazar á grandes y luminosos rasgos la historia de tan interesante estudio, divide en tres partes la ciencia del lenguaje: la gramática general, que es puramente filosófica, la lingüística, que es histórica y la filosofía del lenguaje. La primera define su organismo, la segunda traza su desenvolvimiento, la tercera lo explica. Entusiastas aplausos acogieron el notable trabajo del eminente literato y sobre todo la conclusion en la que brilla su inagotable fe. «Preparen á la ciencia nuevos triunfos, decia aludiendo á los positivistas, ensanchen sin medida los descubrimientos; pero no olviden que esa naturaleza, que ese cosmos que ellos estudian y que á todos nos maravilla es obra de pensamiento, que está hecha, segun idea, por el Supremo Hacedor, que debajo de todos los seres y actos y fenómenos late una idea, y que al llegar al sér superior de la série cósmica y al mundo que él crea, se presenta en la escena como principal actor un espíritu que es de la esencia del sér absoluto é infinito, y á cuya razon descendiendo el *logos*, el pensamiento, y que bajo su inspiración va tejiendo en lenta y fatigosa, pero magnífica ascension, todo el mundo llamado de la historia, la cual en sus últimos periodos va recibiendo de ese sér el sello de aquel ideal que luce en los horizontes de su conciencia.»

Este elocuente final consagró el principio de la nueva escuela que acepta y aplaude los progresos del positivismo, no para detenerse en la materia, sino para volar con mejores, más seguras y más potentes alas á la region sublime del espíritu.

También continuó anoche con gran animación en la Sociedad Económica matritense el debate promovido por las Sociedades de Canarias pidiendo á la de Madrid que la ayude á obtener del gobierno la resolución de obligar al emperador de Marruecos á cumplir el tratado de Vad-Ras.

Un distinguido orador canario, el Sr. Gravina si no recuerdo mal, no sólo llevó al ánimo de sus oyentes la convicción de lo importante que es para España establecer una pesquería y una factoría en Santa Cruz de Mar Pequeña, sino que demostró que para obtener el cumplimiento de los pactos

más que negociaciones diplomáticas, era preciso imponerse al Gobierno del sultan por la fuerza moral y en caso necesario material.

Ilustró su discurso con curiosos detalles.—¿Qué podeis esperar de un país que administra justicia en esta forma? preguntaba refiriendo que vió en Mogador á un hombre que no poseía más que uno de los cuatro remos. Dado al robo este individuo, sufrió por el primero la amputación del brazo derecho, por el segundo la del izquierdo; con un pié cogió unas cebollas en un campo y le cortaron también la pierna peca-dora. El infeliz, segun se ve, se sostenia como las grullas.

También es muy curioso lo que refirió acerca de un despertador de originalísima invención que usan los peatones marroquies encargados de conducir la correspondencia en las poblaciones del imperio.

Cuando se sienten fatigados por el sueño, se atan á un pié una cuerda de algodón más ó ménos larga, segun el tiempo que desean dormir, encienden la punta de la cuerda, se duermen entre tanto se va consumiendo la cuerda por el fuego y al llegar al pié el combustible los despierta.

De seguro que no prospera este descubrimiento entre los perezosos europeos.

La economía doméstica en sus relaciones con la industria y el comercio, ha servido de interesante asunto al catedrático y orador *D. Manuel Prieto y Prieto* para dar una conferencia en el círculo de la Union Mercantil.

Lástima es que no pudieran oírle las mujeres: en este caso habrían descubierto una verdad que casi desconocen, que son la base de la prosperidad social.

El *Almanaque de la Ilustracion* se ha repartido y sus artículos, sus poesías y sus grabados son objeto de admiración. La galería de retratos y biografías de los más célebres marinos, escritas las últimas por el Sr. Fernandez Duro, los artículos de Castelar, Campillo, Mañé y Flaquer, Alarcón, Rosell, Trucba y el poema de Velarde son otras tantas perlas con que Abelardo de Carlos ha enriquecido la joya que regala todos los años á los suscritores de sus importantes publicaciones.

Una escena de costumbres que caracteriza á nuestro pueblo. Ayer se celebró una boda de mucho rumbo entre individuos de lo que aquí llamamos pueblo bajo, ó sea la antigua manolería.

Los contrayentes fueron á la iglesia con numeroso séquito de damas y galanes: ellas con los pañuelos de crespon de pájaros y flores, ellos con la española capta.

Todo estaba preparado para un banquete y un baile. El piano mecánico esperaba, los manjares recibían los últimos adobos de las cocineras. En esto, unos cuantos acompañantes del novio que estaban confabulados, se lo llevan con un pretexto á casa de uno de ellos y le encierran allí. Van en seguida á la casa del festín.

—¿Y el novio? les preguntan las mujeres.

—No sabemos... se separó de nosotros.

La novia se impacientaba.

—¿Pero no bailamos!

—¿Pero no comemos! decían los convidados.

Al fin se descubrió la broma, y las mujeres en masa fueron al sitio en donde estaba encerrado el desposado y armaron un escándalo mayúsculo.

El suceso pasó en la calle de Relatores, en lo más céntrico de Madrid.

—¿Por supuesto que el novio castigaria á los bromistas? preguntará el lector.

—Nada de eso, una vez libre, fué el primero en celebrar la broma.—Todo acabó pues con baile y comilona.

Se anuncia un drama escrito por una señorita, con el título de *Lo hecho, hecho está*.

Afirmacion es esta que no habrían aceptado los novios de que he hablado ántes á haberse prolongado la broma algunas horas más.

JULIO NOMBELA.

Madrid 11 de Noviembre de 1880.

VARIEDADES.

El martes último, entre las estaciones de Ampolla y Atmella, en la línea de Valencia, ocurrió un terrible choque entre un tren de mercancías y otro que con ganado se dirigía á esta ciudad, de cuyas resultas quedó destruido casi todo el material que componía uno de los trenes. Desgraciadamente resultaron algunos heridos de gravedad, quienes recibieron toda clase de auxilios tan pronto como en Tortosa se tuvo noticia de la catástrofe.

... Parece que desde mañana volverán á emprenderse en gran escala las obras para la terminación del nuevo y grandioso mercado de San Antonio.

... Los periódicos extranjeros hablan de un nuevo y terrible torpedo que, si da los resultados que se esperan en la práctica, no habrá barco acorazado que lo resista. El peso del proyectil incluso el pistón, es de 1.281 libras, su diámetro de 15 pulgadas y 19 pies su longitud. A la cabeza lleva como materia explosible una carga de 250 libras de dinamita.

Ericson, autor de este invento, pretende que la velocidad del torpedo al salir del cañon sea de 16 millas por minuto, rapidez que no puede durar mucho tiempo por la resistencia que naturalmente ha de encontrar en las aguas.

... *El País*, de Lérida, lamentándose de la desaparición de varios monumentos de aquella provincia, dice que uno de los que ésta ha perdido recientemente es la iglesia del Santo Cristo de Cóncques, que estaba situada en las afueras de dicha ciudad. La iglesia era del siglo xv y antes servía de punto de reunión á los pueblos de la baronía para tratar lo más conveniente á su interés general.

... Avanzan de una manera notable las obras del ferrocarril de Valls á Villanueva y Barcelona, llegando ya cerca de esta capital las brigadas de trabajadores que están ocupándose en un desmonte al pié de la montaña de Monjuich.

... Un periódico inglés indica la conveniencia de sustituir, para el grabado en madera, el boj por el sándalo. El boj aumenta de precio cada día y se hace mucho más raro. La madera de sándalo, muy densa y de gran homogeneidad, permite á los grabadores obtener trabajos mucho más finos que sobre el boj, y esto sin mucha dificultad. Además, los grabados hechos sobre madera de sándalo, soportan, sin perder nada de su delicadeza, tiradas numerosas.

... Siguiendo la costumbre de los años anteriores, el activo é inteligente editor de la Corte D. Abelardo de Carlos ha publicado para el de 1881 su *Almanaque de la Ilustración española y americana*, que así en su parte material como en la literaria y artística honra á cuantos han contribuido á la confección del mismo.

... Nos han honrado con su visita *Las Barras catalanas*, *El Eco del Centro de lectura*, *El Ancora*, *La Gaceta de Tortosa*, *El Faro católico Aragonés*, *La Revista Catalana* y *El Diario de Palma*, á los cuales agradecemos las lisonjeras frases que nos dedican.

... Leemos en *El Diario* de S. Sebastian:

«Una lucha muy original presenciaron unos amigos nuestros anteaer en la habia de esta ciudad.

Un gato fué echado del muelle al agua frente á la goleta *Ariña*, y un perro de aguas que se hallaba cerca saltó tras el gato; pero viendo éste que la lucha era muy desigual en el agua, pudo á duras penas llegar á una peña que estaba cerca; el perro le siguió, y ambos contendientes se encontraron uno frente á otro en la peña; empezó la lucha, pero viendo el can que no sacaba partido en ella, se precipitó al agua; entonces el gato no quiso dejar en paz á su contrincante, y se echó sobre el lomo del perro, arañando y mordiéndolo á su gusto mientras el perro nadaba; volvió éste otra vez sobre la peña y continuó la lucha frente á frente, hasta que un tercero en discordia vino á decidir en favor del perro, y era un gran pulpo que salió por debajo de la roca, se situó convenientemente y cuando la pelea era más encarnizada, sacó uno de sus brazos, agarró al gato, y se lo llevó consigo bajo la roca, no apareciendo más el pobre zapiron.

El perro salió herido de las mordeduras y arañazos de su contrincante.»

... El uso de las tarjetas postales es tan grande en los Estados Unidos, que en Holyoke (Massachusetts) hay un establecimiento dedicado exclusivamente á su fabricación, en el cual tienen constante trabajo 40 operarios, confeccionándose diariamente un millón de tarjetas.

Esta cifra no es exagerada si se tiene en cuenta que durante el año próximo pasado circularon por la Gran república 246.063.060 tarjetas postales, y que el Gobierno guarda en sus almacenes una reserva de 25 millones de tarjetas.

Esta clase de correspondencia ha producido una gran baja en la fabricación de papel de escribir, calculándose dicha pérdida anualmente de doce á quince millones de pesos.

... Dias atrás, al partir de Marratxi, Mallorca, el tren ascendente, el empleado se descuidó de asegurar la portezuela

de un wagon, á cuya ventanilla se asomó un niño que iba en él, cayendo como era consiguiente en la vía.

Advertido del caso el maquinista detuvo la marcha de la locomotora y con gran sorpresa de todos se vió al niño que á todo correr trataba de alcanzar el tren. Por fortuna, no se había hecho daño de consideración, y al llegar á Sta. María se le curaron las heridas que había recibido.

... El distinguido poeta provenzal Bonaparte Wyse está traduciendo al inglés el tan celebrado poema *La Atlántida* del eminente poeta catalán Don Jacinto Verdaguer, phro.

... El *Figaro* de París publica la siguiente receta contra los constipados que, en la época de frios á que vamos á entrar, nos parece oportuno reproducir:

«Cuando el constipado comience á manifestarse, se sumergirá una gruesa esponja en una infusión hirviendo de flor de malvas, salvia y borraja, y después de exprimirla un poco, se aspirarán los vapores tan calientes como sea posible resistiéndolos. Renovada esta operación varias veces y á cortos intervalos, se observará que su buen efecto es casi inmediato.»

NUESTROS GRABADOS.

ANTONETTA POZZONI ANASTASI.

Nació esta notable artista en la famosa y poética Venecia, y ya desde sus más tiernos años reveló sus aventajadas disposiciones para la música, por lo que sus parientes resolvieron ponerla en el Conservatorio de Milan, de donde salió contratada para el gran teatro de la Scala de la propia ciudad, en el cual debutó tan brillantemente con el papel de Margarita del *Faust*, que todas las empresas se la disputaron á porfía viendo en ella una nueva y rutilante estrella del arte.

Su carrera artística ha sido una cadena no interrumpida de brillantísimos triunfos, y París, Milan, Nápoles, Roma, Palermo, Génova, Turin, Madrid y Florencia los lentos testigos de sus glorias, descollando entre todos el de esta última ciudad, donde la oyó por vez primera el fecundo é inspirado maestro Verdi, quien tan entusiasmado quedó de sus raras facultades artísticas, que quiso fuese ella la que primero interpretase su grandiosa ópera *Aida*.

No es de admirar pues que las empresas que una vez la han contratado tengan decidido empeño en rescriturarla y que raro sea el teatro donde no haya causado las delicias del público filarmónico dos y tres temporadas diferentes, como sucede actualmente en el Liceo.

Como complemento de estos ligeros apuntes, copiamos el siguiente suelto referente á la ópera *Aida* y publicado há pocos dias por un colega local:

«La Sra. Pozzoni, en el papel de Amneris, ostentó las dotes de cantatriz dramática, que ya le encomiamos cuando cantó el mismo papel en la penúltima temporada, en el desempeño del cual sin duda ninguna otra cantatriz la ha aventajado ni tal vez igualado; especialmente en el acto cuarto, cuyos dúo y aria cantó con una fuerza de sentimiento y una verdad dramática que logró entusiasmar al público que le tributó calurosos y generales aplausos, llamándola después al proscenio.»

Es la Pozzoni socia honoraria de casi todas las academias filarmónicas más notables del globo, y magníficos y de gran valía son los regalos con que sus admiradores, príncipes, magnates y particulares, le han demostrado su admiración y aprecio.

LA UNIVERSIDAD LITERARIA.

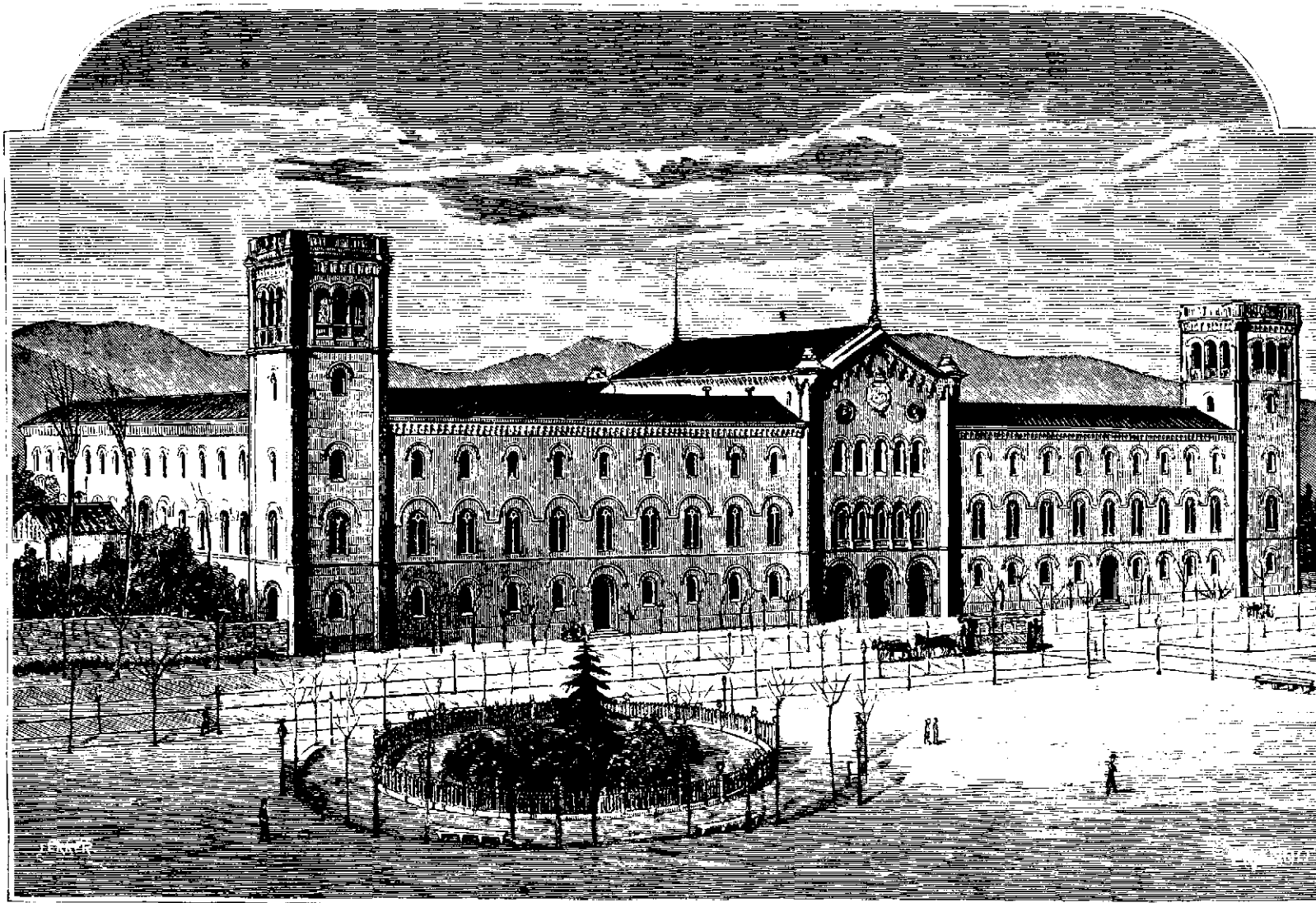
La primera piedra del edificio de la Universidad fué colocada solemnemente el día 22 de Octubre de 1863.

El autor de los planos y director de las obras fué el conocido é inteligente arquitecto D. Elias Rogent, persona que goza de gran reputación entre los maestros en el arte.

El solar de emplazamiento es un rectángulo de 246 metros de largo por 113 de latitud; linda por su frente, parte con una plaza y parte con una calle de 50 metros; las otras tres están ceñidas por calles de 20 metros.

En el centro del solar y con fachada á la vía pública se desarrolla el edificio en una línea de 130 metros, siendo su fondo de 83 metros y quedando las laterales y posterior circunvaladas por el jardín. La distribución nace de tres cuerpos de edificio unidos en su fachada principal y en la posterior; el central queda reducido á la mitad de su fondo, resultando un patio abierto que se enlaza con el jardín. Los cuerpos laterales tienen patios porticados que enlazan con la galería central unida al vestíbulo de entrada y que corta transversalmente el edificio por su eje. Este tiene sótanos, piso bajo y principal y un cuarto en las salas cuya capacidad no requiere toda la altura del edificio.

La piedra empleada en su construcción es arenisca silicea de la montaña de Monjuich, de grano homogéneo y compacto y de entonación igual. Se empleó también el mármol oolítico de Girona, el



Dibujo de J. Pardo.

Grabado por F. Ferrer.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA.

© Biblioteca Nacional de España

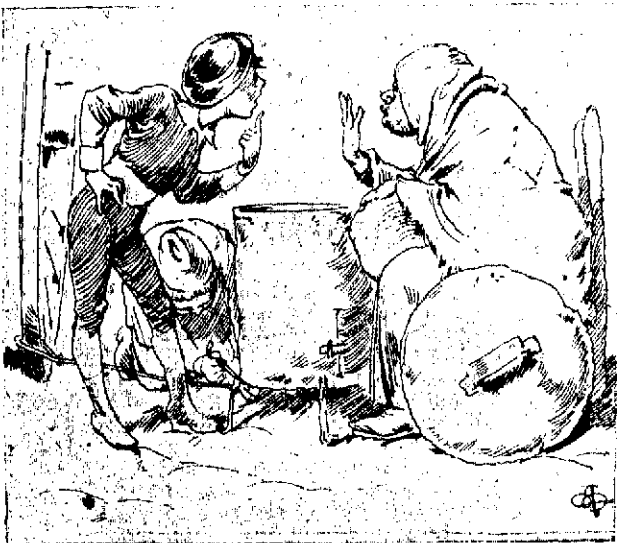
TRAVESURA DE MARRAS, por Apeles Mestres.



Un carruaje se detiene junto a una castañera.



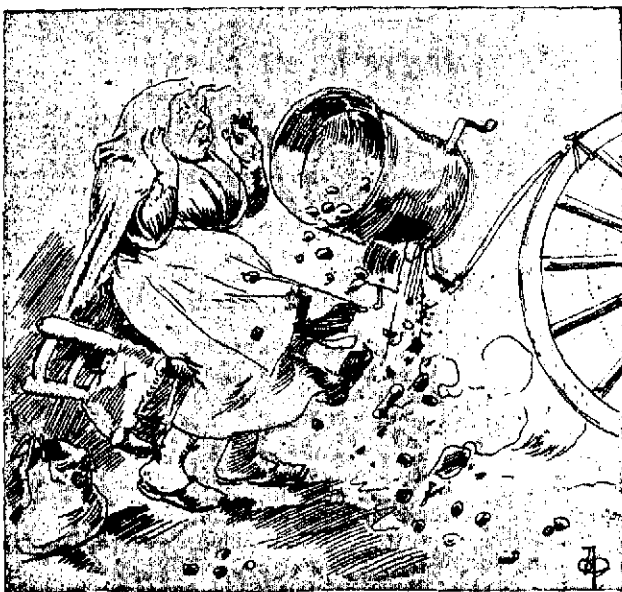
Lo cual han observado Paco y Pepe, que equivale á decir que no ha caído en saco roto.



Al efecto mientras Paco concierne castañas que no ha de comer, Pepe ata al coche el hornillo.



Y los dos colegiales, al paño, aguardan á que arranque el carruaje....



que no tarda en arrancar, llevándose tras sí hornillo y castañera.



Y á río revuelto ganancia de poseedores, que á la ocasión la pibitan calva.

brocatel de Tortosa y el blanco azul oscuro de Granada. La localidad ofrece ladrillos, yeso y cal de primera clase. La madera es del Pirineo catalán y el hierro procede de la forja de Ntra. Sra. del Remedio, situada en un suburbio de esta ciudad.

El material yacente es de hierro, las vigas armadas tienen de 8 á 13 metros de longitud con la altura constante de 0'60 metros. Los cuchillos varían de 8 á 17 metros de luz, y el ángulo de inclinación de los pares con el tirante es de 30 grados.

En el vestíbulo hay 5 estatuas que representan San Isidoro, Averroes, D. Alfonso el Sabio, Ramon Lull y Luis Vives, y en el parnaso, aparte del decorado escultural y polícromo y de las manifestaciones significativas de menor importancia, en seis grandes cuadros descuellan las épocas más culminantes de nuestra historia científico-literaria.

La superficie total del solar es de 27,406 metros y su importe, junto con el importe de la construcción del edificio, es de 3.500,000 pesetas.

UN TELÉFONO SIN ALAMBRES.

CONCLUSION. (1)

Conocidas que nos son las dos estaciones, veamos cómo funciona el aparato: el espejo situado en el teléfono ó boquilla del transmisor refleja los rayos paralelos que se le dirigen de un manantial exterior y van á parar directamente á la estación receptora, en donde proyectándose contra el reflector parabólico se dirigen definitivamente hacia el selenio, obrando sobre él de la manera que acabamos de indicar, esto es, facilitando el paso de la corriente. Se comprende sin dificultad que si el selenio estuviera siempre expuesto bajo la acción del mismo rayo luminoso, la intensidad de la corriente sería también la misma, lo que sucede cuando el aparato está sin funcionar.

Para fotofonizar una palabra, el que quiere transmitirla habla ante la boquilla situada en la parte posterior del vidrio platado ó espejo, que por ser muy delgado se parece á una membrana telefónica; esta membrana-espejo vibra bajo la influencia de la palabra, poniéndose cóncava ó convexa y en consecuencia los rayos solares que recibe se esparcen ó concentran después de su reflexión. Tenemos, pues, que al hablar detrás del espejo se hacen vibrar los rayos luminosos encargados de la transmisión del sonido produciéndose una variación en su intensidad.

Veamos ahora lo que sucede en la estación receptora: los rayos luminosos que al proyectarse en el espejo de la estación transmisora parten, conduciendo el sonido, animados de un movimiento de vibración ó ondulación, llegan al reflector parabólico dirigiéndose en seguida sobre el selenio situado en el foco del citado reflector. Dichos rayos de diferente intensidad á cada momento, impresionan el selenio como dijimos anteriormente y hacen variar la intensidad de la corriente eléctrica en cuyo circuito está intercalado aquel cuerpo simple. En el propio circuito se encuentra además un teléfono ordinario en el cual vibra la membrana á causa de las sucesivas interrupciones del circuito producidas por la intensidad variable de los rayos luminosos que llegan á la superficie del selenio.

Para comprender mejor cómo tiene lugar la reproducción de un sonido cualquiera ó de la palabra articulada, tengamos presente que un número dado de interrupciones del circuito producirá en el teléfono una nota musical. Sea, por ejemplo, el caso en el que, recibiendo el selenio 435 emisiones luminosas y otros tantos eclipses en el espacio de un segundo, se produzcan en el circuito igual número de interrupciones; entonces la membrana del teléfono ordinario vibrará 435 veces en el mismo segundo, produciendo el *la* del diapason normal. Obsérvese que estas vibraciones de la placa son producidas por las interrupciones de la corriente eléctrica, éstas son debidas á la variación de conductibilidad del selenio, producida á la vez por la mayor ó menor cantidad de luz, y por último que esta variación luminosa se ha obtenido con la interrupción de los rayos solares por un procedimiento cualquiera.

Lo que hemos dicho para aquella nota, podemos aplicarlo á las demás de la escala musical, según sea el número de interrupciones que experimente el rayo solar en el espacio de un segundo. Si comparamos la palabra articulada á la reunión de varias notas, tendremos explicado el porqué, hablando detrás del espejo del transmisor se reproducen en el teléfono de la estación receptora todas las frases que se han pronunciado.

Los experimentos que el inventor ha practicado en Washington comprobaron que á una distancia de 213 metros se podían entender perfectamente las palabras transmitidas de una á otra estación.

(1) Véase el número anterior.

Aún en el caso de que el fotófono sólo pudiera aplicarse para pequeñas distancias, no dejaría de prestar grandes servicios para la Marina, pues constituiría una especie de telegrafía óptica. En las operaciones militares su aplicación sería mayor, sobre todo para comunicarse con plazas sitiadas, para la mútua inteligencia de batallones separados entre sí por grandes distancias, etc. etc.

Los experimentos que se han practicado con este nuevo aparato no son bastante precisos ni numerosos para poder explicar de una manera cierta cuál es el agente que transmite la palabra á distancia sin intermediación de alambres conductores. Los físicos no están todavía de acuerdo en esta cuestión: mientras unos admiten que es la luz al vehículo sobre el cual corre la palabra de una á otra estación, otros creen que es el calor (radiaciones oscuras ó caloríficas) y algunos piensan que son ambos agentes á la vez. Nosotros creemos que el calor no deja de intervenir en los fenómenos de la fotofonía.

Sea el calor, sea la luz, es un hecho cierto que podemos hablar de un punto á otro del espacio sin necesidad de acudir al sistema ya antiguo de los hilos telegráficos. Esto hace pensar que el problema tan debatido sobre si hay ó no habitantes en la Luna, en Júpiter, Saturno y en los demás planetas, podría encontrar, hasta cierto punto, en la fotofonía un auxiliar poderoso para su resolución.

Sabemos que todos los cuerpos de nuestro sistema planetario reciben la luz del Sol, y que de unos á otros se transmiten rayos luminosos después de atravesar las inmensas regiones que los separan. Pues bien, todos los mundos del sistema solar podrían estar en comunicación periódica entre sí y hablarse los habitantes de la Luna, de Júpiter, Saturno, etc., etc., (si los hay, y si hablan), con los de la Tierra, de igual modo que hoy proyectan hablarse Inglaterra y Francia por medio del teléfono y el cable situado en el fondo del mar que separa ambas naciones; entonces podríamos decir con propiedad que la palabra vuela por el «piélago inmenso del vacío» en alas de un rayo luminoso (1).

ESCANDIO.

FRAGMENTO DEL POEMA INÉDITO

UNA HISTORIA DE AMOR.

Vagando un día por oscura selva
de amante ruiseñor la voz oí,
despertóse mi pecho á sus cantares,
y me acordé de ti.

De un castillo juguete de los tiempos,
las góticas almenas distingui,
reflejóse en mi mente lo pasado,
y me acordé de ti.

Para alejar tan lúgubres memorias,
hacia un jardín mis pasos dirijí,
esmaltábanlo rosas y claveles,
y me acordé de ti.

Caminando al azar, transida el alma,
de un cementerio con la puerta di:
mil lagrimas brotaron de mis ojos,
que me acordé de ti.

MELCHIOR DE PALAU.

NOTAS DE MI CARNET.

LA FLOR MARCHITA.

¡De la planta la arrancaron
Para adornar un salón!...
Nadie pensó que sin alma
Presto muere un corazón

LA CARIDAD.

Su caridad verdadera
Suele el hombre pregonar...
Y hay hombre que la venera
Sin saberla practicar!

LA GOLONDRINA.

¡Cuánto envidio á esa avecilla
Que cuega su nido al techo
Y con sus ligeras alas
Puede volar lejos, lejos!
Si yo fuese esa avecilla
Pondría todo mi empeño
En colgar mi pobre nido
Entre las nubes del cielo.

CLAUDIO OMARCA Y BARREBA.

(1) Cuando ya estaba impreso este artículo hemos sabido que Mr. Bell trabaja en la actualidad para construir un aparato por medio del cual se oigan desde la Tierra los sonidos que se producen en la superficie solar.—ESCANDIO.

LISARDO EL ESTUDIANTE DE CÓRDOBA. (1)

IV.

Lisardo requirió su espada, que, aunque desnuda, llevaba oculta en sus negras hopalandas y se detuvo á tiempo en que la gritería cesaba ó, mejor dicho, se perdía en lontananza como la de un tropel endiablado.

—¡Calle! dijo para sí el mancebo; ahí está un hombre. Páreceme esta noche de lances y aventuras. Este sí que no es fantasma, sino hombre y muy hombre, pues allí está firme y tieso como un huso.

Y en seguida añadió en voz alta:

—Ea, caballero, dejad si os place franco y libre el paso, que tal como embrazais el del postigo no hay forma de salir uno á la calle.

El embozado no hizo el más leve movimiento.

El joven dió unos pasos más á fin de examinar, tal como lo permitía la oscuridad, aquel extraño bulto que si era, efectivamente, un hombre, no lo daba á entender por la inmovilidad y silencio que guardaba. Mas los perspicuos ojos del mancebo vieron que efectivamente lo era y aun de alta y principal gerarquía ya que llevaba un traje de la época, de terciopelo negro con fieltro y plumas también negras. Su rostro se hallaba cubierto por el embozo de una capa del mismo color bajo la que asomaba la contera de una espada.

Mas viendo que no llevaba traza de moverse, Lisardo prosiguió:

—Falta de cortesía es y muy grave el no contestar siquiera á la indicación que os hace un caballero; y ya que no respondéis, vuelvo á suplicar hagais merced de dejar franca la salida. Si es que no os empeñais en que mi espada la recabe.

El encubierto no respondió una frase.

Embozado en su capa, frío, mudo, siniestro, parecía la imagen del silencio ó del espanto.

—Vive Dios—clamó Lisardo—que ya estoy harto de lances y misterios. Despejad, que quien no teme espectros no ha de temer por cierto á un hombre.

Y con actitud valiente, firme, resuelta, el mozo se dirigió, espada en mano, hácia el encubierto, que, siguiendo siempre inmóvil, dijo con extraño y magestuoso acento:

—Te engañas, Lisardo, no son espectros.

—¿Pues que son?

—Avisos del cielo.

—¿Para quién?

—Para tí.

—¿Con qué objeto?

—Con el de salvar tu alma.

—Enhorabuena: tiempo habrá de reflexionarlo. Mas lo que ahora importa es que dejéis libre el paso.

—Franco te tienes, Lisardo; pero ya que desenvainaste la espada y si el esfuerzo de tu ánimo es tal como lo muestran tus frases, ven y sigue. No es este puesto para reñir.

—Podiais ser más breve y ahorráramos tiempo. Andad que os siga.

Lisardo envainó su espada y el encubierto se separó del ojival postigo como una estatua desprendida á un monumento cimerario.

V.

Emprendieron calle arriba y se dirigieron hácia un extremo de Salamanca. Lisardo, que en todo era galante, daba la derecha al embozado, que, contrastando con la viveza é impetuosidad del joven, andaba con magestad y mesura.

El mozo le seguía, no tanto por su afán de cruzar con él su espada, como porque se sentía impulsado por una misteriosa fuerza de que no acertaba á darse cuenta. Esto sin embargo, de vez en cuando, llevado por su inquieto instinto, acariciaba el puño de su espada que ocultaban los pliegues del estudiantil ropaje, bien como si fiara en ella su buena suerte en el reto.

La ciudad estaba negra, silenciosa, sombría. Parecía una grande é inmensa tumba cuyas góticas cresterías eran las elevadas torres de los funébreos y solitarios templos. Alguna que otra vez y al cruzar por ciertas y señaladas calles se oía el ruido que hacen monedas al chocarse y sordo rumor de voces alternadas con gritos, imprecaciones ó femeniles careajadas. Eran casas de juego y mancebias donde se reunían estudiantes, soldados, rufianes, gente menuda y de la hampa á quien las mozas del partido arrastraban á un infierno de perdición y de lascivia. En todas épocas el vicio huyó la claridad del día; teme el resplandor del sol porque á más de delatarlo es puro. Con frecuencia salían de aquellos antros dos ó más hombres puñal ó espada en mano, trahaban en la oscuridad de la noche ó á la luz de algun retablo sañudo

y mortífero combate y en seguida la del alba iluminaba uno ó más cadáveres. ¿Por qué se batían? Lo ignoraban: quizá para aclarar dudas sobre quien había levantado un muerto, echado un real fulso en el tapete ó si tal ó cual moza había sonreído á un sopista de la Universidad ó á un veterano de Flandes. Moría un contendiente ó á veces todos y claro está que la duda se hallaba entónces manifiestamente disipada.

Lisardo y el encubierto seguían su camino con firme y tranquilo paso y observando uno y otro glacial silencio. Cuando cruzaban alguna de esas callejas en que la mortecina luz de una empañada y vieja lámpara daba en la faz de alguna imagen, el embozado se quitaba el fieltro y la hacía humilde reverencia. Lisardo imitaba su ejemplo, parte por la fé no del todo eclipsada en el fondo de su alma y el resto por la extraña y poderosa influencia que ejercía en ella el encubierto.

Este no quitaba jamás su embozo, y al descubrir majestuosamente su cabeza dejaba ver una blonda y esplendente cabellera, manifiesta señal de que era aún mozo.

En cierta ocasion, sin embargo, Lisardo llegó á columbrar su semblante: al llegar frente un *Ecce-Homo* cuyas escultóricas líneas se hallaban pintadas con un realismo trágico y miedoso, el embozado en vez de inclinarse y pasar de largo, se detuvo hincándose reverente. Entónces cayó su embozo, y aunque se apresuró á reponerlo, no anduvo en ello tan diestro que el estudiante, con veloz ojeada, no pudiera examinarle.

Era un hombre como de treinta años, de fino y ovalado rostro, que hubiese parecido sereno y hasta sublimemente bello á no ser por una palidez intensa, casi lívida, que resultada por amoradas huellas que en varias partes le sombreaban, le revestían de dolorido y quejumbroso aspecto. Nada acusaba en él al hombre de tumultuosos y belicosos impulsos: lejos de ello su actitud, su humildad, su recogimiento y hasta la flaqueza de sus miembros que en nada perjudicaba la majestad doliente de su rostro denunciaban en él un dulce y generoso espíritu. Despues que Lisardo abarcó de una ojeada aquellas facciones que parecían vaciadas en angelico y extraordinario molde, llevó, como por instinto, sus ojos en la funeral imagen, y á no ser por la púrpura, la caña y la corona que aumentaban su laceramiento y tristeza, y la exageración y colorido de un relieve que acusaban, por parte de su artifice, una tosca é insegura mano, Lisardo hubiese creído que el *Ecce-Homo* del retablo estaba de hinojos ante el retablo mismo, y que éste había revestido forma y existencia en el pasmoso y funebre encubierto.

VI.

Este rezó unos latines, se santiguó humildemente, hizo cortesía á la imagen y sin curar de Lisardo—que en todo había seguido su ejemplo, bien como si tuviese certeza de que no había de dejar sus pasos—continuó silencioso el empezado rumbo.

El reloj de San Agustín dejaba oír á la sazón las tres de la madrugada que fueron repetidas por otra muchedumbre de relojes en pausado y desigual concierto.

Lisardo y su acompañante llegaron por fin á un extremo de Salamanca donde ambos se detuvieron.

Era un callado sitio que hubiese helado de pavor aún de día. No se veían en él mas que unas hundidas tápias cuyos esparcidos restos hacían desigual y pedregoso el suelo y una alta y ennegrecida pared horadada á trechos por ventanas armadas con fuertes rejas y por encima de la que asomaban las piramidales y verdinegras puntas de cinco ó seis cipreses. Tras de esta pared y entre la indecisa claridad de las estrellas se dibujaba el campanario de un convento que se alzaba en la penumbra, con la agrandada majestad que da la noche á lo que no tiene luz ni movimiento.

Nada revelaba que fuese frecuentado aquel paraje y la oscuridad, el silencio, el destemplado cierzo que se estrellaba en las paredes del convento y que éste parecía devolver con aliento aún más frío, llenaban el alma de vacilación y miedo.

Aunque el mozo no lo sentía, por estar familiarizado con arriesgados y temerosos lances, era tal la magnitud y extrañeza de los que, en aquella noche, había sido actor y testigo á un mismo tiempo que, á decir verdad, su corazón no alentaba con la firmeza y seguridad acostumbradas.

Esto sin embargo desnudó el acero y se puso en guardia esperando que el encubierto empezaría la contienda; pero éste siguió frío, inmóvil, en la misma actitud que había guardado en el jardín, hasta que con reposado acento en que vibraba algo de fatídico y helado, dijo:

—¡Aquí, en este mismo sitio, han de matar un hombre. Enmienda tu vida, Lisardo; repara en lo que haces y no vivas tan aprisa!

Iba á contestar el mancebo para exigir aclaración de tan enigmáticas y amenazadoras frases, cuando la voz quedó anudada en su garganta. Y ciertamente que no había para menos; al dirigir su palabra al encubierto éste se había eclipsado por arte misteriosa é inexplicable como si hubiera sido ficción

(1) Véase el número anterior.

de la fantasía ó vana
á impalpable sombra.

El mozo sintió á la
sazon que le faltaba el
aliento, la espada se le
cayó sin darse cuenta
de ello, flaquearon
sus rodillas, llevó su
mano á la frente como
si quisiese devolverla
una serenidad perdida
y sintiendo que su va-
cillante cuerpo no ha-
llaba ya segura planta,
se dejó caer en el rui-
noso extremo de una
tapia murmurando:

—¿Son estos, como
dijo, avisos del cielo?

Y allí quedó triste,
meditabundo, presa de
vacilaciones y de en-
contrados y revueltos
pensamientos. Houdos
y de monta habian de
ser estos cuando ni
siquiera oyó las cam-
panas del monasterio
que llamaban las reli-
giosas á mailines. Ab-
sorto en el recuerdo
y meditacion de los
asombrosos hechos
que hubiesen anonaa-
dado un corazon de
ménos temple, su alma
parecía vagar en un
mundo cuyos linderos
no habia salvado hasta
entónces y donde si en
una parte se veian os-
curidad y tinieblas ser-
pendas con rayos de
fosforescente brillo
que iluminaban món-
struos de rostro huma-
no, esqueletos de ater-
rador sudario, imá-



Dibujo de P. Ros.

Grabado por Thomas.

SIGNORA ANTONIETTA POZZONI ANASTASI.

genes espectrales de
burlon ó floroso gesto.
en otra se veian diáf-
nos espacios, donde,
entre masas de luz y
nubes transparentes,
ondeaban seres de
blonda y rizada cabe-
llera, de tranquilas y
angélicas facciones,
vaporosas alas, flotan-
tes y azuladas tunicas,
pulsando cítaras y ar-
pas y levantando á
Dios el puro y celestial
concierto.

Por fin el estudiante
irguió su frente como
si quisiera sacudir tan-
tas visiones y dió una
mirada en torno suyo.

Los primeros rayos
del alba empujaban
las tinieblas al oraso é
iluminaban su rostro
en que el dolor y el
sufimiento habían de-
jado un triste y hondo
sello. Recogió su ace-
ro; aspiró con fuerza
la brisa para dar aire
á sus pulmones, fijó su
vista en Oriente como
si la plácida y rosada
aurora anunciara otra
aun más plácida y re-
genadora en el fondo
de su alma, y dejó
aquel sitio á punto y
sazon en que un coro
de monjas, robustecido
por las solemnes y
pausadas notas del ór-
gano, brotaban del
místico retiro y pobla-
ban el aire de virginal-
es y seraficos acentos.
(Se continuará).

ROMPE CABEZAS.

Pepe ¡Salud doña Elena!

Con estas palabras formar el título de un drama.

FUGA DE VOCALES.

S. l. l. e. s. r. l. l. b. r. r.
l. l. s. t. r. s. a. m. p. r. l. e. p. d.
S. r. m. d. l. l. v. a. n. o.
D. l. s. a. m. p. l. s. a. s. a. s.

GEROGLÍFICO.



Las soluciones en el número próximo.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA.—Mariano.

LOGOGRIFO.

Noruega.

Organo.

Gerona.

Neron.

Orán.

Ron.

Ge.

ROMPE CABEZAS.—El nudo gordiano.

GEROGLÍFICO.—Apañá suegro para quien te herede, manto
de luto corazon alegre.

ANUNCIOS á peseta la línea

PAGO ANTICIPADO.

SOBRES IMPRESOS para far-
marias,
desde 20 reales millar.

TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23

PROSPECTOS Y NOTAS DE PRECIOS
se imprimen con toda perfeccion.

TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.

CARTELES DE TODOS TAMAÑOS

TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.

TARJETAS de todas cla-
ses desde 30
reales millar, contengan 1, 2, 4 ó 6
líneas.

TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23

ÚNICA CASA

para la impresion baratísima de

MARCAS

PARA

TIENDAS DE GÉNEROS

QUINQUILLERÍAS

CONFITERÍAS, DROGUERÍAS

ETC. ETC.

Arco del Teatro, 21 y 23

TASSO.

THOMAS

TALLER
DE GRABADO QUÍMICO

APLICADO

Á LA TIPOGRAFÍA

9-Aribau-9

TERRENOS

EN

VENTA

MAGNÍFICAMENTE CORTADOS

Y BIEN SITUADOS.

INFORMARÁN

EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIÓDICO

BARCELONA

IMPRESA DE LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 y 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.